

¿Por qué no somos capaces de controlar esta pandemia?

TRIBUNA

CARLOS PEREIRA DOPAZO

Profesor de Virología y Epidemiología en la Facultad de Biología de la USC

Cuando, pasados dos meses de cuarentena — en aquella primera oleada que tanto miedo metió en el cuerpo de nuestra sociedad—, las autoridades decidieron que se había vencido al virus, unas pocas voces avisamos —desde nuestra experiencia como virólogos— de que ni mucho menos por doblegar la curva pandémica estaba también doblegado el virus, y de que aquella «nueva normalidad» era un espejismo al que se estaba accediendo demasiado pronto. Cuando, hacia finales de julio, ya los brotes eran numerosos e iban *in crescendo*, las tímidas voces avisando de que podían ser el preludio de una segunda oleada fueron acalladas por las autoridades, asegurando que estaban bajo control. Craso error, las autoridades han demostrado no estar a la altura del SARS-CoV-2.

¿Por qué? Por desconocimiento y presunción: Desconocen la forma de actuar de los virus, y no se dejan asesorar por quienes sí los entendemos. No pongo en duda que tengan asesores pero, viendo las acciones aplicadas, o bien ninguno es realmente experto en virus, o las autoridades deciden no seguir sus indicaciones; se prefiere acallar las «voces tremendistas» a favor de aquellas que abogan por los paños calientes para salvar la economía.

Los paños calientes no han funcionado, no funcionan y no funcionarán. Así de claro y rotundo. Finalizar antes de tiempo la cuarentena de marzo-mayo fue la causa de la entrada —antes de tiempo— en la segunda oleada. ¿Cómo pretendemos ahora, estas mismas autoridades, doblegar al virus para salvar la Navidad, con menos tiempo y acciones un escalón por debajo de la verdadera cuarentena? La pregunta se responde a sí misma, por pura lógica. ¿Siguen teniendo a los mismos asesores? ¡Cámbienlos ya! ¿Sus expertos sí les dicen lo que deben hacer, pero ustedes no les creen? ¡Son ustedes a los que debemos cambiar, ya!

Independientemente de su orientación política, están demostrando falta de valor y/o de visión a largo

plazo. ¿Por qué digo esto? Ya sé que es fácil criticar, y los políticos son diana certera. Pero en este caso tiene una razón de ser: por salvar la economía hemos creado una situación agónica que nos está llevando, lenta pero inexorablemente, a una doble crisis: sanitaria y económica. No acabamos con el virus siendo timoratos, pero sí ahogamos a la empresa perpetuando la situación sanitaria. Tomen el ejemplo de Wuhan. ¡Sean valientes! Den por perdida la campaña de Navidad y hágannos entrar en una cuarentena de tres meses, estableciendo un sistema de control

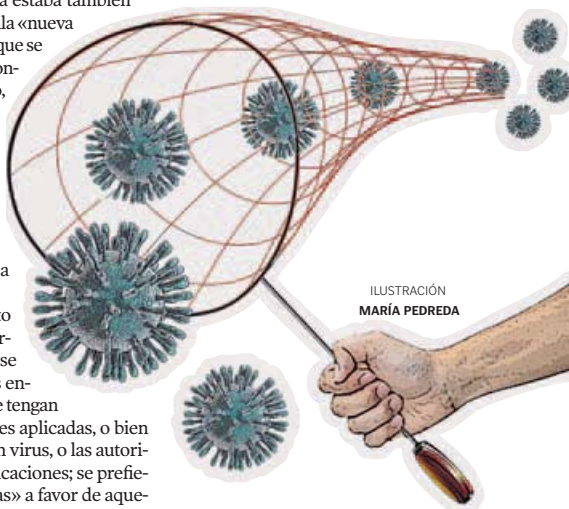


ILUSTRACIÓN
MARÍA PEDREDA

serio y estricto: yo no he visto controles a las salidas del perimetral de Santiago en este confinamiento; yo no entiendo por qué la obligatoriedad del código QR sanitario es atentar contra el derecho a la intimidad (¿es ese derecho más importante que la salud del prójimo?); yo no creo que los comerciantes y empresarios prefieran seguir transitando por un túnel sin fin a ver la luz al final del túnel.

Necesitamos un cambio ya. Un cambio en nuestra forma de actuar ante lo que está ocurriendo en este momento, la pandemia. Pero también un cambio de actitud ante los problemas que enfrentamos y cómo los afrontamos; para prepararnos para lo que vendrá. Porque, con toda seguridad, este virus nos está avisando: «¡Detrás de mí vendrá quien bueno me hará!».

La ciencia te hace más libre

EN LÍNEA

ANGÉLICA FIGUEROA

Científica del Instituto de Investigación Biomédica A Coruña (Inibic)

En los últimos tiempos se ha puesto claramente de manifiesto la importante demanda informativa sobre ciencia por parte de la sociedad. El gran varapalo que hemos sufrido como consecuencia de la pandemia de covid-19 nos ha cogido desprevenidos e indefensos, y esto ha supuesto un antes y un después en relación al incremento en la exigencia de información científica. También se ha confirmado la necesidad de un cambio profundo en el sistema educativo que favorezca

una adecuada y más completa formación científica desde temprana edad, lo que redundará en un ciudadano empoderado y con mayor capacidad crítica. En definitiva, en un ciudadano más libre.

Sin duda, la implicación de los científicos en el proceso de divulgación científica es cada vez más notoria y relevante. En la actualidad, una de las mayores controversias existentes se encuentra en el papel e implicación de los expertos científicos en la toma de decisiones. Si bien es cierto que es necesario contar con comités científicos con datos contrastados y rigurosos para asesorar a los políticos, no somos los científicos quienes debemos tomar las de-

cisiones, ya que existen muchos aspectos que, necesariamente, deben ser tenidos en cuenta a la hora de la toma de resoluciones políticas, incluyendo factores educativos, sociales o económicos. Todo es política, desde el pan que comemos al abrigo que compramos, la casa en que vivimos... hasta el aire que respiramos.

Pero el científico es un ciudadano más a la hora de decidir quién nos representa para tomar decisiones políticas. Es tan necesario conseguir que los científicos asesoren adecuadamente para que los políticos adopten decisiones acertadas como conseguir que la ciencia no se politice. Esto también nos hará más libres.

CARTAS AL DIRECTOR

Cuando queremos y no podemos

Suena desconcertante que tantos jóvenes queramos independizarnos y se convierta en un quiero y no puedo. Quiero ganarme la vida honradamente sin depender de la nómina de mis padres. Y no puedo porque los gastos que debo asumir doblan el sueldo que, según vuestro criterio, merezco ganar. Y no se trata de querer vivir por encima de nuestras posibilidades; se trata de comer, cubrir gastos necesarios y tener un mínimo ahorro por si algún día preciso de él. Se trata de cobrar un sueldo digno que esté por encima de estos gastos. Que no tenga que dejar de comer para pagar el alquiler del mes. Que llegar a fin de mes no se convierta en una tortura. Y que vivir con nuestros padres no sea una necesidad. Decidme cómo pretendéis que nos independicemos con los sueldos tan precarios que ofrecéis. Explicadme cómo vamos a construir nuestra vida o cómo vamos a plantearnos la posibilidad de tener hijos si en vez de ayudar, subís los impuestos, los alquileres; menos los sueldos que por lo visto no es necesario. Según vuestro criterio, claro, porque ¿nos habéis preguntado a los jóvenes los motivos por los que con treinta años seguimos viviendo con nuestros padres? ¿Os habéis cuestionado por qué prescindimos de parte de nuestra intimidad para vivir en pisos compartidos? No. Lo importante es que trabajemos, sean cuales sean nuestras condiciones y calidad de vida. **LUCÍA ARIAS GÓMEZ.**

Agradecimiento

Podría expresar lo que siento en este momento con una sola palabra, gracias, pero quiero llenarla de significado. Quiero dar las gracias a todo el equipo de Cardiología del Hospital Modelo de A Coruña, muy especialmente a la doctora Sonsoles Quintela García. Qué profesión más especial tienen ustedes, ¿no?, cuidar y curar el corazón de los demás. Ese músculo autónomo, sensible a las emociones, trabajador incansable; que es tan generoso, pues todo lo que recibe lo vuelve a dar, y que además mantiene la vida. Gracias por cuidar el corazón de María Teresa con tanto respeto, sensibilidad y profesionalidad. Quiero que sepan que, cuidando así el corazón de mi madre, han cuidado sin saberlo el corazón de mi hermano y el mío también, rotos por la situación. Gracias a todos y a cada uno de los profesionales de la tercera planta: a la mujer que arregla la habi-

tación, a los celadores, a las auxiliares de enfermería, a las enfermeras y enfermero por el cuidado y a la delicadeza que ponéis en cada tarea que realizáis, ¡cuánta empatía se respira cada vez que entráis en la habitación! También a los facultativos y personal de la uci y de urgencias, y cómo no, a Ana, de atención al paciente. A Coruña tiene que sentirse orgullosa de tener un hospital con una filosofía tan humana que cuida y trata con esmero a los pacientes y a sus familiares. Todos los hospitales tienen una parte muy hospital, inherente a la función que desempeñan, que todos y cada uno de los profesionales pueden hacer que sea mucho más llevadera. Esta experiencia me hace más humana a mí también. **LOLA REBONDO REDONDAS.** A CORUÑA.

Pedro Sánchez y el esperpento

Leemos que a Pedro Sánchez le gusta la literatura esperpéntica, y no es de extrañar en una persona esperpéntica que preside un Gobierno en el cual sus componentes utilizan una política de igual calibre en la que impera su alianza con comunistas latinos, separatistas y terroristas que desean separar España, desmembrarla y destruir regímenes (¿golpe de Estado, enfrentamiento civil?). ¿Dónde nos está llevando su esperpento, su horror y errores, cuál será su desenlace. Váyanse o enderecen el rumbo antes de que la nave se hunda con todos nosotros y, llegado el caso, deshágase de las malas compañías, no haga ni haga más daño con sus decisiones erradas, manipulaciones y mentiras en su afán de *reinar* a cualquier precio y en cualquier situación. Este país y sus ciudadanos no lo merecen. **ÁNGEL SANTAMARÍA CASTRO.** BILBAO.

Movilidad

¿Realmente la gente que está en cierre perimetral en A Coruña y concellos limítrofes está cumpliendo la ley? ¿Realmente se están produciendo controles para restringirla? ¿Las policías locales de concellos limítrofes como Bergondo, Sada, vigilan el rural y las segundas residencias? Porque yo vivo en uno de esos concellos y veo día tras día a todos los vecinos acudiendo, saltándose la ley y siendo unos irresponsables. Y no son jóvenes. Realmente tenemos lo que merecemos y mal ejemplo damos a los jóvenes. Y así nos va. Y luego, si tú das un aviso eres mala persona. Seamos responsables y cumplamos la ley. Que si el césped crece un poquito, más importante es la salud. **A. B. G.**

DIRECCIÓN DE CORREO. Avenida da Prensa, 84 y 85. Sabón, 15143 Arteixo (A Coruña)

CORREO ELECTRÓNICO cartasaldirector@lavoz.es

WEB. www.lavozdeg Galicia.es

Las cartas no deben exceder de 20 líneas y se identificarán con el nombre, domicilio, DNI y teléfono del autor. La Voz de Galicia se reserva el derecho de extraer los textos. No se informará por escrito ni por teléfono sobre las cartas recibidas